

EL CARISMA CVX
(Revisado Diciembre 2001)

INDICE

| | |
|--|----|
| Prólogo | 3 |
| Introducción | 5 |
| I. LA PERSONA CVX | 9 |
| A. Buscar y hallar la vocación en la Iglesia | 9 |
| 1. <i>Vocación personal</i> | 9 |
| 2. <i>Vocación cristiana</i> | 10 |
| 3. <i>Vocación especial a CVX</i> | 12 |
| 4. <i>Perfil de la persona CVX</i> | 15 |
| 5. <i>Pedagogía de CVX para buscar y hallar la propia vocación</i> | 17 |
| B. Disponibilidad para la misión | 27 |
| 1. <i>Sentido de la misión apostólica</i> | 27 |
| 1.1 La misión de Jesús | 27 |
| 1.2 La misión de la Iglesia | 29 |
| 1.3 Dimensión sacramental..... | 29 |
| 1.4 Dimensión profética..... | 30 |
| 1.5 Dimensión vital..... | 31 |
| 1.6 María modelo de misión | 32 |
| 2. <i>El campo de la misión CVX</i> | 32 |
| 3. <i>El desarrollo de la misión en CVX</i> | 33 |
| 3.1 Misión individual..... | 34 |
| 3.2 Misión grupal..... | 36 |
| 3.3 Misión común | 36 |
| 4. <i>Hallar la misión en CVX</i> | 37 |
| 4.1 El discernimiento apostólico..... | 38 |
| 4.2 El discernimiento apostólico como actitud permanente | 41 |
| 4.3 Criterios para el discernimiento apostólico | 42 |
| II. LA COMUNIDAD CVX | 44 |
| A. El proceso de la CVX como comunidad | 44 |
| B. Las características de la CVX como Comunidad | 46 |
| 1. <i>Una comunidad de vida</i> | 46 |
| 2. <i>Una comunidad en misión</i> | 48 |
| 3. <i>Una comunidad mundial</i> | 50 |
| 4. <i>Una comunidad eclesial</i> | 53 |
| III. EL COMPROMISO EN CVX | 55 |
| A. Fundamentación del Compromiso | 56 |
| B. El Compromiso Temporal | 57 |
| 1. <i>El proceso que lleva al compromiso temporal</i> | 57 |

| | | |
|----|---|----|
| 2. | <i>El objeto y sentido del compromiso temporal</i> | 58 |
| 3. | <i>Las formas de practicar el compromiso temporal</i> | 60 |
| C. | El Compromiso Permanente | 61 |
| 1. | <i>Compromiso permanente</i> | 62 |
| 2. | <i>Compromiso público</i> | 62 |

PROLOGO

El documento que publicamos, “El Carisma CVX”, fue aprobado el 1998 por la Asamblea General en Itaiçi. Es la versión corregida y definitiva del documento publicado en PROGRESSIO en diciembre 1996 con el mismo título, que tenía dos partes: “Criterios de formación CVX” y “Procesos de crecimiento en CVX”. El documento actual corresponde a la primera parte: “Criterios de formación CVX”. En su revisión han sido incorporadas las sugerencias enviadas por las comunidades nacionales. La presentación es más clara, ordenada y concisa. La revisión de la segunda parte está todavía siendo estudiada.

Su historia: Al origen del documento está un primer borrador de dos páginas preparado en 1994 para facilitar el diálogo entre las comunidades nacionales. Se planteaban las siguientes preguntas:

¿Qué clase de persona esperamos que sea el miembro de CVX?

- 1 Tomando la experiencia de Ignacio como punto de referencia, se preguntaba: *¿Hasta qué punto somos ignacianos?*
- 2 Tomando la pedagogía de Ignacio como punto de referencia en la formación de un cuerpo apostólico, se preguntaba: *¿Hasta qué punto nuestra CVX es ignaciana?*
- 3 Tomando el discernimiento vocacional y apostólico como punto de referencia se preguntaba: *¿Cómo entendemos y vivimos el compromiso en CVX?*

¿Qué clase de comunidad esperamos que sea la CVX?

- 1 Suponiendo que la CVX es una “comunidad en misión” se planteaba el concepto de misión y de misión común y se preguntaba: *¿Cuándo me he sentido enviado por y en la comunidad?*

Este breve borrador fue propuesto por primera vez a la reunión nacional de la CVX australiana en enero de 1995 y fue muy bien recibido. A continuación fue utilizado y desarrollado poco a poco en numerosos encuentros internacionales organizados durante los años 1995, 1996 y 1997 en Africa, América Latina, Asia y Europa. Fruto de las aportaciones de tantas comunidades nacionales, el documento ha ido desarrollándose hasta conseguir la forma presente.

Los Principios Generales siguen siendo el documento fundamental de la CVX. El Carisma CVX pretende ayudar a las diversas comunidades en la comprensión y puesta en práctica de los mismos.

¿A quién está destinado? En la edición de 1996 se decía: “Las orientaciones están escritas para los guías, asistentes y responsables de CVX”. Pero no era un documento reservado, ni quería excluir a nadie. Prueba de ello es que se publicaba como suplemento de PROGRESSIO y era enviado a todos los suscriptores de la revista. La razón de esa “restricción” es el hecho que el documento no es de fácil lectura, especialmente para aquellos que desean conocer CVX o que acaban de incorporarse a una comunidad. No ha sido concebido para ellos. Quienes trabajaron en el documento del 1996 (y en su revisión) son del parecer que el presente documento ofrece materiales útiles para retiros, reuniones de estudio o encuentros comunitarios. Por lo que, igual que la edición de 1996, será útil para los guías, asistentes y responsables de CVX.

Hay que reconocer que el documento es un tanto largo, impresiona aun a guías veteranos y no pocas veces ha sido recibido con recelo. Pero conforme los participantes a un encuentro, por ejemplo, lo van utilizando en pequeñas dosis para la reflexión personal y en la puesta en común, el documento va volviéndose sencillo e inspirador. Al final del encuentro muchos participantes reconocen que el documento describe su experiencia personal en CVX y lo ven de otra manera.

Lo publicamos en PROGRESSIO para hacerlo más accesible a todas las comunidades.

INTRODUCCIÓN

La Comunidad de Vida Cristiana es una asociación internacional de fieles cristianos - hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales - que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino. Sus miembros integran pequeños grupos que forman parte de comunidades más amplias a nivel regional y nacional, constituyendo *UNA Comunidad Mundial*, y están presentes en los cinco continentes y en casi 60 países.

Estamos convencidos de que la CVX tiene mucho que ofrecer a la Iglesia y a la sociedad en que vivimos. El papel que las CONGREGACIONES MARIANAS desempeñaron en la formación de los laicos y al servicio del Reino en más de 400 años de historia es una herencia preciosa para la CVX. Pero CVX no es solamente el nuevo nombre por el que las Congregaciones se denominan desde 1967. Usando la expresión del padre Louis Paulussen, la CVX representa el *renacimiento de un movimiento, casi un nuevo inicio*.

La nueva identidad de la CVX está expresada en los Principios Generales, aprobados en 1971 y revisados en 1990. Pero ya desde el inicio se sintió la necesidad de complementar este documento fundamental con otros documentos que explicitaran mejor el proceso de formación propio de la CVX.

En 1982 la Comunidad Mundial ofreció el *SURVEY* como documento clave para orientar la formación CVX. Hoy día el *SURVEY*, con las debidas adaptaciones, sigue siendo de actualidad en cuanto al análisis y descripción del crecimiento de una CVX, los medios que se deben utilizar y la aportación de los diversos papeles en cada etapa.

Sin embargo, todavía se hace sentir la necesidad de una presentación más clara de la vocación del laico en CVX y del proceso de crecimiento de sus miembros, ofreciendo orientaciones que enriquezcan los planes de formación de las Comunidades Nacionales y fomenten una mayor unidad en la Comunidad Mundial. Esta constatación ha sido hecha especialmente en la Asamblea Mundial Hong Kong '94, que recomendó la puesta en práctica de planes de formación (inicial y permanente) según determinados criterios preferenciales.

El primer paso fue la redacción de un breve documento, "***Criterios para la formación CVX***", elaborado por un equipo internacional. Este primer esbozo se ha ido desarrollando a la luz de los *Encuentros Internacionales para Jesuitas y CVX* ofrecidos en Europa, África y América latina entre 1995 y 1996. En diciembre de 1996 fue publicado como *Suplemento de Progressio* (nos. 45 y 46) para ser utilizado y experimentado por las comunidades nacionales como instrumento de trabajo en la preparación de la Asamblea Mundial en Brasil.

Durante 1997 el ExCo recibió comentarios y sugerencias respecto al documento. Con esos aportes, un pequeño grupo de peritos lo ha complementado y unificado su estilo, dándole su forma actual. Así se ofrece nuevamente a la Comunidad Mundial como una expresión válida del carisma ignaciano que nos caracteriza. Teniendo en cuenta las diversidades culturales, ha parecido oportuno mantener el texto como "documento de trabajo", que podrá enriquecer y ser enriquecido por los planes de formación y las experiencias de cada Comunidad Nacional. En la búsqueda de una mayor fidelidad a nuestro carisma, no ha parecido conveniente fijar el texto por medio de una aprobación en la Asamblea Mundial en Brasil.

Estas orientaciones están *destinadas* para los *guías, asistentes y responsables de la formación* en CVX. Su mayor experiencia y conocimiento del estilo de vida de la Comunidad posibilitarán que cada Comunidad Nacional adecue el contenido de este documento a la etapa de crecimiento de sus miembros.

El documento se ha dividido en dos fascículos, cuyos títulos son:

- 1. Criterios de formación CVX**
- 2. Procesos de crecimiento CVX y Material de apoyo**

Para una mejor comprensión y utilización de estos documentos proponemos algunas claves de interpretación:

La dimensión personal de la pedagogía ignaciana (vocación humana)

San Ignacio creía firmemente que cada criatura es una obra original e irrepetible del Creador. Cada persona, creada a su imagen y semejanza, es libre para responder a su amor. Estos criterios de formación ayudan a ver *quién es y cómo debe ser formada* la persona que elige la CVX como camino de vida. En la rica trayectoria de la CVX hasta hoy día, *la comunidad* ha recibido un énfasis más explícito.

Sin perder nada de esta riqueza, se trata ahora de mirar a *la persona*, el “sujeto” para entrar en la escuela de los Ejercicios y vivir el estilo de vida CVX. La pedagogía de san Ignacio contempla cada persona y la ayuda a poner todo lo que es y tiene al servicio del Reino de Dios. Para ello, la invita a vivir en actitud de disponibilidad, dispuesta a cambiar su modo de actuar y pensar, ejercitándose en integrar constantemente *experiencia, reflexión y acción*. La CVX, deseando ser fiel a esta pedagogía, quiere formar hombres y mujeres que libremente se ofrecen al Señor y a su Iglesia, dispuestos a servir allí donde sean enviados. Estos *criterios* pretenden ser una referencia para este proceso de formación.

El soplo del Espíritu a través de la historia de la CVX

La trayectoria más reciente de la formación en CVX bajo el impulso del Señor y de su Espíritu ha ido plasmándose en distintos documentos: las Asambleas Mundiales, el SURVEY, los Principios Generales renovados y múltiples programas e instrumentos de formación. Estas orientaciones son una página más en esta historia llena de la presencia y acción del Señor. Así conviene leerlas y experimentarlas: no como un documento más, sino en un humilde intento de recapitular las gracias más recientes que marcan este camino y dando un paso más hacia la plena vivencia de nuestro carisma CVX.

Compartir nuestra común herencia

La historia de la CVX, escrita por el Espíritu, es inseparable de la historia del compañerismo apostólico con la Compañía de Jesús y otras familias religiosas de inspiración ignaciana, para un mayor servicio y gloria de Dios. La colaboración entre la CVX y la Compañía de Jesús ha ido creciendo a lo largo de la historia.

Ahora, después de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, esta colaboración podría estrecharse aún más, como consecuencia de la recomendación, hecha por la Compañía, de establecer una *red apostólica ignaciana* para multiplicar los recursos humanos e institucionales al servicio de la misión de Cristo.

A la luz de esta colaboración conviene leer y poner en práctica estos documentos, destinados a los responsables de la formación en CVX, muchos de los cuales son jesuitas. Compartimos con ellos la común herencia de los Ejercicios Espirituales, la riqueza de una larga tradición y el deseo de poner la vida, en misión, al servicio de los demás.

CRITERIOS DE FORMACIÓN CVX

1. En este documento deseamos describir el carisma específico de CVX. Lo presentamos como una vocación particular en la Iglesia, a la que sus miembros responden con un compromiso de vida. Este enfoque permite expresar la sencillez y la riqueza, las raíces históricas y los enriquecimientos posteriores de este carisma; pero no pretende exponerlo exhaustivamente bajo todos sus aspectos.
2. La presentación se basa en las experiencias de nuestras Comunidades Nacionales, pero va más allá de lo efectivamente vivido en cualquier Comunidad Nacional. Nuestra vocación y carisma son un ideal y un reto para todos nosotros. Las aportaciones de los miembros más experimentados de CVX son necesarias para la aplicación de este documento a cada Comunidad Nacional. Pero, todos juntos, debemos seguir buscando la constante renovación de nuestra vida personal y comunitaria según nuestro carisma.

I. LA PERSONA CVX

A. BUSCAR Y HALLAR LA VOCACIÓN EN LA IGLESIA

1. *Vocación personal*

3. Esperamos que el miembro de CVX colabore en la misión de Cristo según su propia vocación y estado de vida en la Iglesia. *“Nuestra Comunidad está formada por cristianos - hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales - que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino, y que han reconocido en la Comunidad de Vida Cristiana su particular vocación en la Iglesia.”* (PG 4)
4. El fundamento de la formación y renovación de la CVX es *el valor de cada persona* y la convicción de que cada uno tiene una *vocación divina* que abraza todas las dimensiones de su existencia. Somos llamados por Dios: Él tiene la iniciativa, pero respeta nuestra libertad. La persona descubre esta llamada cuando escucha y hace suyos los deseos de Dios. Esa llamada de Dios es la vocación, que se manifiesta en nuestras inclinaciones más profundas y en nuestros deseos más auténticos. La respuesta libre al llamamiento de Dios da sentido y dignidad a nuestra existencia.
5. Comprender nuestra vida personal, familiar, laboral y ciudadana, como respuesta a la vocación del Señor significa liberarnos del fatalismo resignado ante las situaciones en que nos encontramos. Nos lleva a reaccionar contra el conformismo, que trata de imponernos un estado y estilo de vida.
6. Cada individuo encuentra en su vocación personal el modo concreto de vivir la *vocación universal* de la familia humana, que está llamada a la comunión con el Padre por medio del Hijo en el Espíritu de amor. Viviendo según su propia vocación, como respuesta de amor al llamamiento del Señor, la persona realiza progresivamente su destino a la comunión plena con Dios y con la familia humana.
7. En este documento se presenta la CVX como una vocación particular en la Iglesia. Pero la vocación a la CVX no puede ser entendida sino a la luz de la vocación fundamental de todos los cristianos.

2. *Vocación cristiana*

8. La vida cristiana es la respuesta a la llamada de Jesús a seguirle y ser transformados por su Espíritu. Este es el proyecto del Padre que nos ha predestinado en Cristo. Cristo nos invita a seguirle en su vida y en su muerte, adoptando, gracias al Espíritu, sus mismos sentimientos y actitudes, expresados en las Bienaventuranzas, para pasar, nosotros también, de la muerte a la vida verdadera.

9. El Señor nos invita a su intimidad, y a colaborar con El en su misión de anunciar la Buena Nueva y promover el Reino de Dios.
10. Por medio de la fe respondemos al llamamiento del Señor, acogiendo su palabra y el don de su Espíritu, por el cual el Padre nos consagra para la misión de Cristo sacerdote, profeta y rey. El bautismo es la señal sacramental de esta inserción en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, comunidad de sus discípulos.
11. La llamada de Dios se inserta en la trama de las características naturales y de las circunstancias de la historia personal y social de la que somos sujetos activos.
12. La vocación cristiana es una invitación a *reordenar* toda la vida poniendo a Jesús en el centro de ella. En la vocación cristiana se encuentra la inspiración para escoger un nuevo estilo de vida, la fuerza para perseverar en la vocación y la alegría para anunciar la Buena Noticia a los pobres, para amar y perdonar.
13. **En los adultos** que tienen definida su vida familiar y profesional, la pregunta sobre cómo seguir a Jesús afectará ante todo al *modo de vivir* los compromisos hasta llegar a una transformación profunda y gradual de las relaciones con los demás, con los medios materiales y consigo mismos. En lenguaje de Ignacio la respuesta a esta pregunta lleva consigo la *enmienda o reforma de vida*.
14. **En los jóvenes** que todavía no han definido claramente lo que quieren ser y hacer en la vida, la pregunta sobre cómo seguir a Jesús no sólo les llevará a un nuevo *modo de vida* sino que les ayudará a tomar decisiones más libres sobre sus *opciones de vida* (formar una familia, el celibato, el sacerdocio o la vida religiosa, la profesión).
15. La vocación está íntimamente vinculada a la misión ya que, conforme se van profundizando los lazos de amistad con el Señor, les va confiando una misión. La vocación tiene su origen en la aparición de Dios en sus vidas y necesita un tiempo más o menos prolongado para ir transformando el corazón, vinculándolo totalmente a Cristo. La misión que les confía Cristo es un deseo profundo, permanente y creciente que nace de este vínculo.
16. Los miembros de la CVX han reconocido en esta forma de vida cristiana su vocación particular en la Iglesia. La vocación singular de los miembros de la CVX tiene una relación especial con el discernimiento de su misión apostólica, es decir, del tipo de servicio que cada cristiano está llamado a prestar en la Iglesia para la evangelización del mundo.

3. Vocación especial a CVX

17. La vocación a la CVX especifica la vocación universal del cristiano mediante tres características principales:

3.1. Vocación ignaciana

18. El carisma de CVX y su espiritualidad son ignacianos. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio constituyen la fuente específica de este carisma y el instrumento característico de esta espiritualidad.
19. Los Principios Generales refuerzan el carácter ignaciano de la CVX, con expresiones que recorren todo el texto y que remiten a la experiencia de *Ejercicios* o al carisma ignaciano. Hacen resaltar la centralidad de Jesucristo y explicitan la referencia a los orígenes ignacianos del camino y modo de

proceder CVX, subrayando la importancia del *discernimiento apostólico* para abrirse a las llamadas más urgentes y universales del Señor, como medio ordinario para la toma de decisiones.

20. Los rasgos de la *crisología ignaciana* configuran el estilo de vida CVX: austero y sencillo, solidario con los más pobres y con los marginados, integrando contemplación y acción, en todo amando y sirviendo en la Iglesia, y con discernimiento. Esta *crisología ignaciana* brota de la contemplación de la Encarnación, donde se manifiesta la misión de Jesús; brota de contemplarlo a Él, enviado por el Padre para salvar al mundo, y que escoge y llama personalmente a colaborar con El de entre aquellos que se reconocen débiles y pecadores. Surge del seguimiento de Jesús, Rey eterno, que se despojó de sí mismo para llevar una vida de pobreza y humillaciones; de la unión con Él en su pasión y resurrección, donde se manifiesta la fuerza del Espíritu que da forma a la Iglesia como Cuerpo de Cristo.
21. La espiritualidad ignaciana explica también el *carácter mariano* del carisma CVX. El papel de María en la CVX es el mismo que tiene en los Ejercicios y en la experiencia espiritual de Ignacio. La madre de Jesús es una presencia constante al lado de su Hijo, tanto como mediación, cuanto como inspiración y modelo de respuesta a su llamada y de colaboración en su misión.
22. A la luz de la experiencia fundante de los Ejercicios, la CVX tiene como objetivo la integración de la fe con la vida en todas sus dimensiones: personales, familiares, sociales, profesionales, políticas y eclesiales.
23. La espiritualidad de los Ejercicios refuerza los rasgos característicos de toda vocación cristiana.
24. †El “*magis*” ignaciano califica nuestra respuesta a la vocación universal a la santidad como una búsqueda de la “mayor gloria de Dios”, siguiendo más de cerca a Cristo mediante “oblaciones de mayor estima y mayor momento”.
25. †Por otro lado, en la espiritualidad ignaciana Cristo se revela como “hombre para-los-demás” y su seguimiento se realiza en el servicio a los hermanos, con un carácter marcadamente *apostólico* en vistas al Reino de Dios. Los miembros de CVX son cristianos “que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con El en la construcción del Reino”.
26. †Finalmente se subraya el *carácter eclesial* del servicio apostólico, por cuanto es una misión recibida de Cristo en la Iglesia y por medio de la Iglesia. “*La unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia, en la que Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora.*”
27. La característica ignaciana de CVX y de sus miembros se expresa también por el uso habitual de los medios ignacianos de oración, examen, evaluación, discernimiento apostólico personal y comunitario, y por la participación frecuente en los sacramentos.

3.2. Vocación comunitaria

28. Los miembros de la CVX viven la espiritualidad ignaciana teniendo como referencia la comunidad. La ayuda de los hermanos y hermanas que comparten la misma vocación es un factor esencial para la creciente fidelidad de cada uno a su propia vocación y misión. Por otro lado, la misma comunión fraterna entre los miembros de la comunidad es constitutiva del testimonio apostólico de la CVX.
29. “*Para preparar más eficazmente a nuestros miembros para el testimonio y el servicio apostólico, especialmente en los ambientes cotidianos, reunimos en comunidad a personas que sienten una necesidad más apremiante de unir su vida humana en todas sus dimensiones con la plenitud de su fe cristiana según nuestro carisma.*”

3.3. Vocación laical

30. La CVX no es definida en los PG como una asociación de seculares, sino como una asociación de fieles. *“Nuestra comunidad está formada por cristianos - hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales...”*.
31. Pero en la etapa de madurez, y a partir del compromiso permanente, la vocación CVX es laical, y como tal tiene unos objetivos y características específicas. *“Como respuesta a la llamada que Cristo nos hace, tratamos de realizar esta unidad de vida desde dentro del mundo en que vivimos.”*

4. Perfil de la persona CVX.

32. La vocación a la CVX supone en el candidato ciertos requisitos, que son fundamentalmente los mismos que hacen a alguien idóneo para la experiencia de los Ejercicios Espirituales. Esta idoneidad consiste en el conjunto de condiciones personales que facilitan la experiencia del encuentro con Dios en la vida. No se trata tanto de actitudes maduras ya adquiridas, motivadas inequívocamente por el amor, sino de rasgos prometedores aunque aparezcan todavía inmaduros. Ignacio usa la expresión *“tener sujeto”* para designar esta idoneidad. *“Tener sujeto”* es algo dinámico: la persona se va haciendo “sujeto” o se puede ir deteriorando como tal; avanza o retrocede, pero nunca permanece estáticamente donde está.
33. En las Anotaciones nos encontramos con un retrato del ejercitante adulto que es, simultáneamente, punto de partida y punto de llegada. Es el mínimo que Ignacio exige para iniciar la aventura y es también, en su plenitud, el resultado de la misma. Aquellos rasgos que un día serán la característica determinante de la persona, deberán estar presentes, de algún modo, desde el inicio. Ignacio adaptaba los Ejercicios a las posibilidades de cada uno, pero, al mismo tiempo, recomendaba que no se ofreciese el tema de la elección indiscriminadamente. Al describir al candidato con las condiciones para hacer los Ejercicios Espirituales, también se describe a la persona pronta para *en todo amar y servir a su Divina Majestad*. Estos son también los rasgos de la persona para ser miembro comprometido de la CVX.
34. Los rasgos que deben estar presentes de algún modo en la persona para la experiencia ignaciana son de dos tipos:
35. **Desde el punto de vista humano:**
- 1 *capaz de aceptar la realidad*, sensible al mundo social y político en que vive, con potencial para comunicarse y prestar un servicio significativo a los demás.
 - 2 *con grandes deseos*, aunque por algún tiempo mezclados, quizá, de ambiciones personales, de vivir la vida con ilusión y dinamismo.
 - 3 *con inquietud*, insatisfecho consigo mismo y con su pequeño mundo, capaz de evolucionar y de cambiar tanto sus puntos de vista como su modo de vivir.
36. **En lo que se refiere a la experiencia previa de Dios:**
- 1 Básicamente, alguien *movido por el deseo* de encontrar y seguir al Señor Jesús;
 - 2 *enamorado de Jesús y de su misión*, con quien desea establecer una relación personal, profunda y capaz de reorientar, y corregir, si hace falta, sus propias necesidades y aspiraciones, las heridas y debilidades;
 - 3 *que se reconoce pecador*, pero amado, redimido y escogido por Cristo;

- 4 *abierto a las necesidades de los demás*, dispuesto a servir y a colaborar con todas las iniciativas que tratan de hacer un mundo más humano y más divino;
- 5 *que se siente miembro responsable de la Iglesia*, identificado con su mensaje y comprometido con su misión;

5. Pedagogía de CVX para buscar y hallar la propia vocación

37. *La formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión.*
38. En el proceso de descubrimiento de la CVX como vocación particular hay que considerar distintos aspectos. En primer lugar, las características que se requieren de la persona que desea seguir esta vocación. En segundo lugar, los medios que suscitan y despiertan estas características y que ayudan a reconocer que Dios llama a seguir el estilo de vida propio de CVX. Estos elementos de la pedagogía vocacional de la CVX se encuentran básicamente en los Ejercicios Espirituales.

5.1. Papel central de los Ejercicios Espirituales en el discernimiento vocacional

39. El discernimiento de la vocación particular se realiza, sobre todo, en los Ejercicios Espirituales. En ellos encontramos tanto las perspectivas fundamentales que encuadran la elección de un estilo de vida cristiana, como los momentos de este proceso de discernimiento vocacional.
40. Los Ejercicios Espirituales son fundamentales y constitutivos en la vivencia de la vocación CVX. Son *“la fuente y el instrumento característico de nuestra espiritualidad”*. Por lo tanto, no se puede comprender y mucho menos vivir la vocación CVX, sin pasar por la experiencia de los Ejercicios.
41. En el comienzo del libro de los Ejercicios, San Ignacio define lo que entiende por el método que Dios le inspiró y gracias al cual pudo ayudar a tantos: *“...por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá”*.
42. En resumen, los Ejercicios son, para Ignacio, todo modo de “ejercitar” el espíritu. A continuación, justifica su definición diciendo: *“Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales.”*
43. Para Ignacio, por lo tanto, es claro que así como un cuerpo que no se ejercita pierde agilidad y movimiento, así pasa también con el espíritu, que necesita ponerse en acción para dar todo de sí y responder plenamente a la búsqueda de plenitud que tiene ante sí.
44. La Comunidad de Vida Cristiana, fiel al espíritu ignaciano que la inspira, desea que sus miembros sean personas ágiles en espíritu, personas que se ejercitan constantemente para escuchar sin demora las llamadas de Dios y responder a ellas con todo su ser.
45. La experiencia original completa de los Ejercicios Espirituales, tal como la concibió San Ignacio, es hecha aproximadamente en un mes, en silencio, conversando solamente con otra persona, que es el guía o acompañante espiritual. En ese contexto es posible, al ejercitante, experimentar los distintos modos de orar, de examinarse y de contemplar que Ignacio propone, reflexionar sobre ellos y “sacar

provecho”, o sea, percibir lo que el Señor desea que haga, como vocación y actuación apostólica.

46. A lo largo de las cuatro semanas de los Ejercicios, después de enfrentarse con la realidad de ser criatura amada por Dios y sin embargo pecadora, el ejercitante es puesto delante de la persona de Jesucristo, a quien deberá seguir en proceso de creciente intimidad, dispuesto a ser y hacer en el mundo lo que Jesús es y hace, asumiendo por lo tanto las consecuencias de este ser y actuar.
47. Ya desde la época de Ignacio, y con mayor razón en las modernas circunstancias de vida, muchas veces no es posible, sobre todo para los laicos, hacer la experiencia de los Ejercicios en treinta días, tal como la propuso Ignacio. Por esto, los Ejercicios pueden ser adaptados a las diferentes circunstancias de cada persona, haciéndose en varias etapas más cortas o aún a lo largo de la vida diaria, pero con seriedad y criterio, sin saltar ninguna de las etapas del itinerario ignaciano. Estos Ejercicios adaptados por etapas o en la vida ordinaria son una experiencia verdaderamente ignaciana.
48. Una vez hechos y asimilados, los Ejercicios Espirituales producen como fruto mayor el aprendizaje y la aplicación de un nuevo estilo de vida. Todo lo que se vivió intensamente a lo largo de las cuatro semanas, - en términos de cercanía a la persona de Jesús y a su manera de ser; en términos de aprendizaje del discernimiento de las mociones del Espíritu en la vida de cada día; en términos de llegar a ser en verdad un “contemplativo en la acción” -, todo esto, va rehaciendo el estilo de vida de la persona, haciendo que sea y actúe más de acuerdo a los deseos del Señor para la implantación de Su Reino.
49. La CVX espera que sus miembros sean personas orantes, con capacidad de escuchar los deseos de Dios, con sensibilidad para discernir entre las muchas llamadas de la vida, cual es la más adecuada al proyecto del Reino de Dios. Y por eso pone a su disposición la escuela de los Ejercicios que son, según una carta del mismo San Ignacio a Manuel Miona, *“todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poder aprovechar a sí mismo como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos”*.
50. Para los miembros CVX, por lo tanto, los Ejercicios Espirituales no son una experiencia opcional, que se pueda o no hacer, o que una vez hecha, pertenezca a los archivos del pasado. Son una experiencia fundante y vitalizante, constitutiva de su vocación misma. Una experiencia, por otro lado, a la que habrá que volver siempre, cuya marca en cada uno y cada una es necesario cultivar, alimentar y renovar constantemente.
51. Los Ejercicios no son una experiencia con la que “culmina” la vida apostólica, sino una experiencia inicial decisiva para la opción apostólica personal, que se irá actualizando a lo largo de toda la vida.

5.1.1. Niveles de la llamada de Dios

1 EL PADRE llama a la vida: Grandeza del ser humano

52. Al darnos el ser, el Padre nos llama, hombres o mujeres, a realizar una tarea: vivir a imagen y semejanza suya, ser fecundos y multiplicarnos, henchir y someter la tierra, reconocer la bondad radical de todas las cosas. El Nuevo Testamento revela toda la grandeza del ser humano, que creado en Cristo, está llamado a la vida divina en comunión con el Padre por medio del Hijo en el Espíritu de amor.
53. El *Principio y Fundamento* nos revela que estamos llamados a ser dialogantes, a reconocer los dones y la presencia de Dios en todo - en salud o enfermedad, en riqueza o pobreza, con honores o sin ellos - y a responderle, como Jesús, con la alabanza, la reverencia y el servicio.
54. La *Primera Semana* lleva a confrontar el plan del Dios sobre nosotros con la realidad del pecado y de

la muerte, que marcan nuestra existencia personal y colectiva. En el diálogo de la misericordia confesamos humildemente nuestro pecado y recibimos con confianza y gratitud el perdón de Dios que nos salva por medio de Jesucristo. La experiencia del amor de Cristo que muere en la cruz para que vivamos la vida nueva en su Espíritu lleva al ejercitante a preguntarse: “¿Qué puedo hacer por Cristo?” y continuar así el resto de los Ejercicios.

55. Este diálogo de vida lo prolongamos a diario en el *examen de conciencia*, donde reconocemos “los beneficios recibidos” en las cosas, las personas y los acontecimientos. Es éste un modo de vivir en el día a día la Contemplación para alcanzar amor, que nos hace “*pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo... pueda en todo amar y servir a su divina majestad*”.

1 JESUCRISTO llama a estar con Él y seguirlo

56. La experiencia fundamental de ser salvado y liberado por Cristo de la esclavitud del pecado, suscita en nosotros el deseo de colaborar con Él en la instauración del Reino. De hecho, el Rey eterno nos llama a estar con Él y a trabajar con Él, siguiéndolo en la pena y en la gloria. Estar con Jesús y seguirlo en el trabajo del Reino constituyen una opción única e inseparable. Seguir al Señor significa, pues, querer conocerle siempre más, enamorarse más y más de Él, y acompañarlo en su misión. A esto apuntan todas las contemplaciones de los Ejercicios.
57. Esta opción por Cristo y el trabajo del Reino significan para Ignacio optar por el Cristo total. Conocer, amar y servir a los hermanos y hermanas es conocer más a fondo, amar más y servir mejor a Cristo, que es la “vida verdadera”; es hacerlo crecer; es contribuir a reconciliar con Él y en Él todas las cosas hasta que el Padre sea todo en todas las cosas.
58. La propuesta de CVX está marcada por esta gran opción: desear seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino.

1 EL ESPÍRITU SANTO mueve a una mayor fidelidad en el seguimiento

59. Ignacio era un pedagogo que aprendía de la experiencia. Su espiritualidad no parte de principios abstractos de perfección sino de lo concreto de un Dios cercano y trascendente, que se deja experimentar en la vida. El ejercitante ha de abordar la decisión más trascendental, la de encontrar “*el estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir*”, con una metodología bien concreta: contemplando la vida de Cristo y estando, al mismo tiempo, muy atento a los propios sentimientos y mociones interiores, ya que por ellos le habla y lo mueve el Espíritu de Dios.
60. La experiencia de consolaciones y desolaciones y de los varios espíritus ocupa un puesto fundamental en las elecciones ignacianas. El núcleo de Meditaciones y de Reglas para la elección apuntan a iluminar y discernir esas experiencias. Pero se trata siempre de experiencia, y no de abstracciones voluntaristas, porque Ignacio sólo está satisfecho cuando es “*el Creador el que obra inmediatamente con la criatura y la criatura con su Criador y Señor*”.

5.1.2. Los momentos del discernimiento vocacional

61. En los Ejercicios, Ignacio habla de hacer una sana y buena “**elección de la propia vida y estado**”. La “elección” debe ser una respuesta libre y generosa por parte nuestra a una “vocación” por parte de Dios. Ignacio nos indica la manera de disponernos interiormente para escuchar la llamada del Señor y de comportarnos según el modo con el que Dios se hace escuchar.
62. Hay que distinguir entre dos objetivos:

- ▶ Discernir los “estados de vida”: vida laical (en CVX o según otro camino espiritual); vida religiosa o sacerdotal.
 - ▶ Discernir los “estilos de vida”. Para esto es clave la relación entre el sujeto y sus posibles contextos de vida (familia, amigos, comunidad, estudios, trabajo...). No cualquier contexto es favorable al crecimiento personal, como tampoco al crecimiento en libertad para discernir los estados de vida. Es preciso facilitar este discernimiento con estilos de vida que favorezcan el crecimiento. Muchas veces el proceso se queda a medio camino por falta de cuidado y generosidad en estos primeros pasos.
63. El discernimiento de la vocación es un proceso; tiene etapas que es preciso respetar y conocer. Estas etapas no son lineales; hay un movimiento dialéctico entre ellas, puesto que entran en juego la gracia y la libertad.
64. Por un lado, hay que *disponerse* mediante ciertas actitudes espirituales que son pre-requisitos para una buena elección:
- ◆ Asimilar los criterios de Cristo.
 - ◆ Optar en coherencia con la voluntad de Dios.
 - ◆ Dejar que los afectos se centren en Dios, amando a Jesús con un corazón libre y apasionado:
65. • en el “primer grado de humildad” mediante la opción fundamental: “que en todo obedezca a la ley de Dios nuestro Señor, de tal suerte que... ni por (salvar) la propia vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento... que me obligue a pecado mortal”.
66. • en el “segundo grado de humildad”, llegando a sentirse indiferente y libre con relación a todos los bienes creados, de suerte que en ninguna circunstancia se ponga siquiera a deliberar de hacer un pecado venial, es decir, de resistir voluntariamente a la voz de Dios, aun en cosas menores.
67. • en el “tercer grado de humildad”, buscando el *magis* con una creciente identificación afectiva y efectiva con el Espíritu de Cristo pobre y humilde.
68. Por otro lado, hay que buscar con diligencia las manifestaciones de la voluntad del Señor:
- ◆ Reflexionando en la presencia del Señor sobre el objeto de la elección, las ventajas e inconvenientes de cada alternativa a la luz de la fe.
 - ◆ Prestando atención a las mociones de los espíritus y sus efectos (consolación y desolación) para discernir hacia dónde le mueve el Señor.
 - ◆ Orando fervorosamente para que Él haga conocer su voluntad.

5.1.3 Preparación y confirmación de los Ejercicios de elección

69. Según la tradición ignaciana, los Ejercicios Espirituales son el tiempo fuerte del discernimiento vocacional. Pero Ignacio sabía que no podemos hacer unos Ejercicios de elección de estado de vida sin estar debidamente preparados. Esta preparación puede durar un tiempo determinado, pero habrá que procurar que no se demore indefinidamente para evitar que los ejercicios no puedan ser ya de elección. Aunque la Tercera y Cuarta semanas de los EE son ya un tiempo de confirmación de la elección de Segunda semana, conviene disponer del tiempo necesario para confirmar y explicitar aquella llamada del Señor, teniendo en cuenta los acontecimientos externos e internos en contacto con el mundo.

70. Tanto en la preparación como en el tiempo de confirmación, Ignacio nos invita a ponernos en diversas situaciones: las experiencias o “probaciones”, y a ser acompañados espiritualmente por alguien que nos ayude a discernir las llamadas del Señor.

5.2. La utilización de experiencias o probaciones

71. Como preparación a los Ejercicios de elección, las experiencias no sólo son verdaderos servicios, sino que buscan sobre todo poner a la persona en un contexto favorable. Serán así ocasión de manifestación de nuevas llamadas del Señor. Como preparación y confirmación de una elección, se podrá también recurrir a las mociones espirituales y sus efectos, como sugiere San Ignacio en el segundo tiempo para hacer una buena elección.

72. En estas experiencias, capaces de conmovernos, buscamos hacernos vulnerables a la voluntad del Señor en la comunidad y por medio de ella. La vulnerabilidad nos prepara y las consecuencias de ella nos confirman en la elección hecha.

73. Algunos campos de experiencias posibles:

- Experiencias de inserción real en el mundo del sufrimiento y de la pobreza.
- Tomar parte en actividades apostólicas y de servicio para experimentar en situaciones distintas a las habituales más protegidas, las propias cualidades y pobreza y, sobre todo, para poder vivir a fondo la entrega de sí en gratuidad.
- Empezar estudios y programas de formación con claridad de intención apostólica: sólo por “ayudar a las ánimas...”
- Escuela de oración, que disponga a la experiencia de ejercicios, desde el acompañamiento personal, la participación en retiros y ejercicios leves etc.

74. Cuáles sean las experiencias o probaciones y la manera de presentarlas, dependerá de la etapa del discernimiento vocacional en que se encuentre cada persona. Es importante, además, considerar la edad del que discierne su vocación a CVX: para laicos adultos, con un estado de vida ya definido, las experiencias aconsejables serán diferentes de las que se propongan a jóvenes cuyo discernimiento vocacional primero será sobre su estado de vida.

5.3. El acompañamiento personal

75. En los encuentros regulares con el acompañante espiritual no se trata de pedir consejo, o todavía menos, de preguntarle lo que uno debe hacer. Se trata de compartir las experiencias personales para comprender con mayor claridad lo que Dios le dice y pide. Esto no quita que a veces el acompañante aclare un punto o sugiera un consejo. Pero sólo excepcionalmente. El acompañamiento es un instrumento indispensable para buscar y hallar la propia vocación. Los momentos particularmente propicios para el acompañamiento son antes y después de los Ejercicios de año.

B. DISPONIBILIDAD PARA LA MISIÓN.

1. Sentido de la misión apostólica

1.1. La misión de Jesús

76. En los evangelios, y de modo especial en el de Juan, se nos presenta a Jesús como el enviado del Padre. El ser enviado es precisamente lo que da sentido a su vida y a su presencia entre nosotros, de tal manera que no se entiende la figura de Jesús si no es desde esa misión que el Padre le ha encomendado. Por otra parte, la misión no es algo que pertenezca a Jesús, sino que es el don recibido del Padre.
77. Esa misión, Jesús la vive en comunión total con su Padre. Por eso la realidad más íntima de Jesús es la filiación, el ser Hijo. Su vida es la del Padre, la que Él le ha dado. Una vida que entregará a los hombres y por esto los creyentes serán los que viven con la vida del Hijo.
78. La vida de Jesús, el Hijo, es la vida del Padre; la misión de Jesús, el Hijo, es la que el Padre le ha confiado. Jesús sabe que no es el propietario de esta misión, que no ha venido a este mundo como “autónomo”, sino para desarrollar y llevar a cabo la misión, porque el Padre y él son uno, y viven en comunión plena con el Espíritu (Dios es Trinidad y es Comunión).
79. El objeto de esta misión será precisamente que todos los hombres y mujeres, los amados del Padre, lleguen a la comunión con Dios Trinidad: estamos llamados a vivir ya, ahora, en y con la plenitud de la vida de Dios. Jesús es el mensajero y el mismo mensaje.

1.2. La misión de la Iglesia

80. La Iglesia, es “*la congregación de todos los creyentes que miran a Jesús como autor de la salvación y principio de unidad y de paz*”; “*es convocada y constituida por Dios, para ser sacramento visible de esta unidad salutífera para todos y cada uno*”. La Iglesia es el sacramento de salvación en la historia concreta de nuestro mundo.
81. Por acción del Espíritu Santo, la Iglesia es la corporeidad concreta de Jesús Resucitado y Vivo. La Iglesia sigue haciendo presente y actual la misma misión del Hijo, de tal manera que es esa misión la que le da la razón de ser. La Iglesia es el sacramento de la misión del Hijo que, movida por el Espíritu, camina desde la precariedad de la historia hacia la plenitud de la comunión de todos con Cristo y en el mismo Espíritu, hacia la vida plena con el Padre. Si no es por la misión del Hijo, la Iglesia no es nada, pierde su sentido.

1.3. Dimensión sacramental de la misión

82. Jesús es el sacramento del amor del Padre; la Iglesia, el sacramento de Jesús, vida y salvación de todos los hombres. La llamada del Padre, por amor, se realiza y es eficaz en Jesús y en su misión; la llamada de Jesús, por amor, se realiza y es eficaz en la Iglesia y en su misión. Y, esta misión de la Iglesia se desarrolla en la misión de los llamados y convocados por el amor del Padre al seno de la Iglesia.
83. Cada cristiano es, ante todo, alguien arrebatado por el amor de Dios. Esa vinculación con el Señor, la vocación, tomará forma concreta, se desarrollará y será eficaz precisamente cuando los cristianos reciban el Espíritu y sean enviados al mundo - en misión - en y desde la Iglesia.
84. De acuerdo con la especificidad de cada uno de los carismas que surgen en la comunidad cristiana, la Iglesia, a través de mediaciones concretas, confía la misión de Jesús a los cristianos. Para que se dé realmente la misión, hace falta que se exprese en signos concretos. La misión confiada por el Padre, se realiza a través de la corporeidad de Jesús; la misión confiada por Jesús, se realiza a través de la corporeidad de la Iglesia; también la misión a cada fiel y a cada grupo de fieles, comunidades, iglesias locales, se realiza a través de signos concretos proporcionales a cada situación. Cada carisma eclesial dará significado a ese “enviar”, a través de mediaciones que le son propias.
85. Misión supone e implica que, en y desde la Iglesia, alguien envía y que alguien es enviado a

implementar la misma misión de Jesús.

1.4. Dimensión profética de la misión

86. La misión de Jesús se explica y se entiende en los escritos neotestamentarios como una misión profética. Jesús es “el profeta” por antonomasia, que con palabras y hechos (= obras) realiza la misión que el Padre le ha encomendado. La misión no es simplemente un modo de estar en el mundo, sino que *es un gesto concreto y es palabra*. Los discípulos de Jesús deberán actuar y ser acogidos como profetas; en ese sentido les instruye Jesús.
87. Todo cristiano, es consagrado para la misión profética. Ese es el sentido de la unción con el crisma del rito bautismal. “El Espíritu Santo *unge* al bautizado, le imprime su sello indeleble... Con esta *unción* espiritual, el cristiano puede, a su modo, repetir las palabras de Jesús: “*El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor*”. De esta manera, mediante la efusión bautismal y crismal, el bautizado participa en la misma misión de Jesús el Cristo, el Mesías Salvador”.

1.5. Dimensión vital de la misión

88. Ser cristiano supone ser discípulo, y por tanto haber recibido la misión profética, una misión que tendrá muchas facetas. Tal vez la más importante sea la de comunicar esperanza y sentido del vivir a los hombres y mujeres de nuestro mundo. Sin duda, en muchos casos supondrá denunciar y hablar con dureza como consagrados en la verdad. Ello supone una manera de vivir, un estilo, un modo de enfrentarse a los retos de la vida en los distintos ámbitos familiares, sociales, políticos, profesionales, etc. Pero no basta estar en ellos, hay que estar como profetas, para anunciar con gesto y con palabra la presencia del Reinado de Dios.

1.6. María, modelo para la misión

89. El designio de Dios hizo de María una pieza clave en la posibilidad misma de la misión del Hijo. María fue arrebatada por el amor imponderable de Dios, fue llamada - vocación - y enviada a realizar la misión de engendrar al Hijo para nuestro mundo.
90. María acogió la llamada y subió a la montaña - gesto - a anunciar -palabra - la buena noticia a Isabel. Su vida estuvo marcada por la actitud de acogida del misterio, fue ante todo la primera creyente, la primera cristiana. En María se da la culminación de las expectativas y de los deseos de salvación que sólo los pobres habían depositado en el amor de Dios: María fue la pobre de Yahvé, que sólo en Dios puso su esperanza, desde su pobreza real. Su estilo de vida, pobre y sencillo, fue un gesto profético.

2. *El campo de la misión CVX*

91. De acuerdo con la orientación del Vaticano II, la misión del laico en CVX no se interpreta restrictivamente ni estableciendo dicotomías. El campo de misión en CVX es ilimitado. Se extiende a la Iglesia y al mundo, al servicio de las personas y de la sociedad, buscando llegar al corazón de la persona y luchando por cambiar las estructuras injustas, para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y en todas las situaciones y circunstancias.
92. Sin embargo, considerando el carácter laical de la vocación CVX y ante la situación del mundo, marcado por graves injusticias estructurales y por la marginación de gran parte de la familia humana, que vive en pobreza y miseria, el servicio prioritario que CVX está llamada a ofrecer hoy es la *promoción de la justicia* a la luz de la opción preferencial por los pobres.

93. Por amor de Dios, quien pertenece a CVX se compromete en la transformación del mundo, para que los hijos e hijas de Dios vivan dignamente según Su voluntad. Quiere igualmente reconocer en cada hombre y mujer, a Jesús, que se ha identificado con cada ser humano, en especial con los más necesitados. Para quien pertenece a CVX el compromiso por la justicia y la liberación de los pobres tiene pleno sentido en la medida que está motivado y animado por el Espíritu de Cristo.
94. Este trabajo por la justicia asume formas diversas, según las circunstancias regionales, culturales y las distintas situaciones sociopolíticas. Además, tiene implicaciones para el propio estilo y nivel de vida. El seguimiento de Jesús pobre y humilde es el fruto que se pide insistentemente en los Ejercicios Espirituales, y la gracia que uno espera alcanzar del Señor. *Creer* en Jesucristo es *seguir* a Jesús; es vivir una fe que obra la justicia y toma partido al lado de los pobres, para seguir más de cerca a Jesús en su pobreza. El estilo de vida sencillo salvaguarda la libertad apostólica, expresa la solidaridad con los pobres y hace creíble la opción de fe. Esta opción no puede ser teórica. Ignacio, hablando de la pobreza, pide a los jesuitas que “... *todos a sus tiempos sientan algunos efectos de ella*”.
95. Por tanto, la promoción de la justicia se integra en el contexto más amplio de la evangelización y del anuncio de Jesucristo y de su Reino.

3. Desarrollo de la misión en CVX

96. CVX como comunidad receptora de un carisma específico, el carisma ignaciano al servicio de la misión de la Iglesia, expresa el enviar en misión a sus miembros a través de formas concretas, y como fruto del discernimiento apostólico comunitario. No siempre resulta fácil dar con el modo más adecuado para “enviar en misión”, pero los que han optado en plenitud por el carisma ignaciano son ante todo apóstoles en misión de Iglesia, y tienen derecho a saberse enviados por la comunidad en la que comparten su vocación específica. La comunidad envía explícitamente y al mismo tiempo acompaña, tanto el discernimiento apostólico como el desarrollo mismo de la misión.

3.1. Misión individual

97. La relación con los demás y la atención a los signos de los tiempos, afectan a quienes están dispuestos a abrir el corazón a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro mundo. De ese contacto con la realidad surgen llamadas personales que permitirán dar forma concreta al seguimiento del Señor.
98. La invitación a ir con Él, la vocación, toma forma concreta en las respuestas personales a aquellas llamadas. La vocación inicial a ir con Jesús se desarrolla en la actuación concreta. Pero para que esa actuación, al servicio de los demás, sea misión, es necesario que la comunidad asuma las llamadas, ayude a discernir, y en definitiva, envíe a cada cual en misión. En este sentido tal vez sería más correcto hablar de *actuación individual en misión de Iglesia*.
99. Los campos de actuación se hacen muy concretos, para cada miembro CVX, en los distintos ámbitos de su vida laical: familia, política, trabajo, comunidad, Iglesia local, etc.

3.2. Misión grupal

100. La actuación puede ser no sólo a nivel personal, sino a nivel grupal o de equipo según las circunstancias, y en respuesta a necesidades percibidas por personas de una misma comunidad, o de distintas comunidades. Esas actuaciones apostólicas, son también como en el caso anterior, expresión de la vocación personal que cada uno ha recibido del Señor. También en estos casos, y más si cabe, la comunidad de una manera u otra, da sentido de misión a esa actuación, desde el asumir, discernir y enviar. Podríamos hablar por tanto de *actuación grupal en misión de Iglesia*. Con frecuencia la mayor eficacia apostólica vendrá dada, como don de Dios, precisamente en ese modo de proceder en equipo.

101. En la medida que las instituciones de la Iglesia avanzan por caminos de pobreza y de menor autosuficiencia, sienten la llamada a colaborar entre ellas al servicio de la misión de Jesús, y a colaborar con otras asociaciones, de creyentes o no, que han apostado por el servicio a los que más lo necesitan. Compartir con creyentes y no creyentes, en este sentido, sea a nivel personal o a nivel grupal, debería ser siempre una misión de Iglesia para los cristianos.

3.3. Misión común

102. La misión común de CVX es la misión que Cristo le encomienda como asociación de Iglesia. Esta misión es la respuesta que la CVX se siente llamada a dar a las grandes necesidades y aspiraciones del mundo de hoy; es su forma de anunciar la Buena Nueva del amor de Dios en el momento histórico actual. La misión común se concretiza en determinadas prioridades apostólicas y líneas de acción.

103. Esto no significa que en CVX todos hagan lo mismo. Las tareas pueden ser diversas, pero la misión es común, no sólo por su origen, sino también por su orientación. Todos, de distintas maneras, promueven los mismos valores y contribuyen a la realización de objetivos y prioridades comunes. Podríamos hablar de *actuación común en misión de Iglesia*.

4. Hallar la misión en CVX

104. A partir de la pedagogía ignaciana, que parte del contacto con la realidad, convendrá que todos puedan percibir el dolor, la pobreza, el “quebranto” de nuestro mundo, sobre todo los más jóvenes. Ignacio usaba un término clásico para expresar ese tipo de experiencias: hablaba de “probaciones”. Esas experiencias afectaban a quien las vivían, y le permitían ver la realidad con una mirada convertida. Esas probaciones eran algo así como unos “sacramentos” que marcaban fuertemente. Habría que buscar en CVX modos concretos de experimentar así el mundo.

105. A partir de este “bautismo de realidad”, que va más allá de un puro análisis sociológico, se adquiere una especial sensibilidad, que permite la atención a los *signos de los tiempos*.

106. Por otra parte, para hallar la misión en CVX, hay que manifestar una disponibilidad sincera al servicio de la Iglesia local y universal. Así actuaron en todo momento Ignacio y sus compañeros.

107. De la atención a los signos de los tiempos y el ofrecimiento al servicio de la Iglesia, surgen llamadas concretas, que a través del discernimiento apostólico personal y comunitario, se transformarán en misión. Pero no hay que olvidar que el primer paso para discernir consiste en buscar la indiferencia, para poder elegir con libertad y desde el amor.

108. En todo proceso de discernimiento para “andar buscando” la voluntad de Dios en lo que se refiere a la misión, conviene respetar los ritmos personales y grupales, con la ayuda del acompañante y/o del guía del grupo.

4.1. El Discernimiento Apostólico

109. El discernimiento apostólico es una atención inteligente y contemplativa del cristiano adulto a la acción del Espíritu, ante sus compromisos en la familia, trabajo, profesión, sociedad e Iglesia. Su objetivo es buscar y hallar la voluntad de Dios en cuanto a la misión. Para buscar sinceramente la voluntad de Dios, debe arder en el corazón el mismo fuego que arde en el corazón de Cristo. Es necesario, además, conocer los modos con los que Dios puede mostrar su voluntad, y tener criterios para elegir su mayor gloria y el bien más universal.

Cuando este proceso de discernimiento se desea hacer en comunidad, algo muy propio de CVX,

conviene que estén presentes los siguientes elementos:

4.1.1 Oración personal y comunitaria

110. El discernimiento es de comienzo a fin un camino de oración. Recordando que hemos sido creados “para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor”, “reconocemos la necesidad de la oración y del discernimiento - personal y comunitario -, como medios importantes para buscar y hallar a Dios en todas las cosas”. Con “gran ánimo y liberalidad” queremos pedir a nuestro Señor los dones de la disponibilidad en sus manos y de poder conocer Su voluntad en la realidad que nos rodea. Hacemos estas peticiones como parte importante de nuestra oración personal y las repetimos también en nuestros encuentros comunitarios a lo largo de todo el proceso de discernimiento.

4.1.2 Mirada a la realidad

111. Reconocemos que el mundo entero es nuestro lugar de encuentro con Dios. Por esto necesitamos tomar contacto con todo lo que nos rodea para ir descubriendo allí la llamada del Señor. Y puesto que el campo de nuestra misión posible no tiene límites, tampoco debemos estrechar esa mirada a la realidad, cuando buscamos reconocer cuál es la misión para nosotros. El Señor nos habla en nuestra Comunidad, con su presente y su pasado, y en la Iglesia, y en nuestro país. Es así como podemos ver Su acción por medio nuestro en los apostolados personales y los apostolados grupales o asociados, cuyos frutos conocemos. Son también llamadas del Señor las necesidades que hoy vemos en la Iglesia y en nuestro mundo. Queremos responderle mejor sabiendo que “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras”.

4.1.3. Nuestro carisma ignaciano

112. Como Comunidad tenemos claro que nuestra vocación común, nuestro carisma y estilo de discernimiento, se originan en los Ejercicios Espirituales y están expresados en los Principios Generales de CVX. Nuestra vida no tiene sentido si no es para querer y buscar “en todo y por todo la mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor” (EE 189). Recordamos que “nuestra vida es esencialmente apostólica” y que “el campo de la misión de la CVX no tiene límites”; somos “miembros del Pueblo de Dios en camino, y hemos recibido de Cristo la misión de ser testigos suyos por medio de nuestras actitudes, palabras y acciones”.

4.1.4. Mociones espirituales

113. San Ignacio aprendió a reconocer los movimientos interiores y espirituales. En la Autobiografía dice que estando aún en la Casa de Loyola “*se le abrieron un poco los ojos, y empezó a maravillarse de esta diversidad y a hacer reflexión sobre ella, cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste, y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio, y el otro de Dios*”.
114. Luego, en Manresa, al hacer la experiencia original de los Ejercicios Espirituales, profundizó en la toma de conciencia de esa diversidad de mociones espirituales, y en la forma de interpretarlas para conocer la voluntad del Señor. En la escuela de los Ejercicios hoy podemos avanzar en este aprendizaje, para tomar conciencia, compartir e interpretar espiritualmente estos movimientos interiores, suscitados ante la mirada a lo que nos rodea. Esto nos permitirá conocer, también en comunidad, lo que el Señor quiere de nosotros.

4.1.5. Proceso grupal

115. Esos movimientos interiores ante la realidad observada los experimentará, en la oración y en la vida

diaria, cada miembro de la comunidad. Serán también parte de la experiencia conocida y compartida abiertamente. Tomar conciencia de ellos e interpretarlos espiritualmente permitirá saber si las reacciones ante la realidad observada llevan al *mayor servicio y alabanza de Dios*.

116. Esto supone que el grupo ya está afianzado en la confianza mutua y que, con la imprescindible ayuda del guía, puede tomar conciencia de los procesos dinámicos que vive como grupo. Será importante una constante apertura a escuchar a los demás, sin plantear debates más que cuando explícitamente lo pide el proceso del discernimiento.
117. Estos elementos son constitutivos de un discernimiento apostólico, por lo cual conviene que estén presentes a lo largo de todo el proceso. Al vivirlo en forma comunitaria, es necesario, como está dicho, el apoyo constante de un buen guía de comunidad. De manera semejante, si se lo vive en forma individual es muy recomendable el apoyo de un acompañante espiritual experimentado.

4.2. El discernimiento apostólico como actitud permanente

118. De una u otra forma estos elementos deberán estar siempre presentes en el integrante de CVX que desea vivir el discernimiento apostólico como actitud habitual. Es el fruto de la “Contemplación para alcanzar amor” al fin de los Ejercicios: “conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad”. Movidado por ese amor agradecido, San Ignacio nos llama a buscar siempre la mayor lucidez en cuanto a la presencia y acción de Dios en nuestra vida.
119. Por esto, son los *exámenes* una de las actividades más significativas en vistas a convertir el discernimiento apostólico en un hábito que nos acompañe siempre. En los Ejercicios se nos proponen diversos tipos de *exámenes*. Entre estos destaca el *Examen General* (o revisión de la jornada), que se orienta a que podamos “*en todo amar y servir*” recordando que “*el amor se debe poner más en las obras que en las palabras*”. Para Ignacio la revisión de la jornada es propiamente un coloquio lleno de humilde agradecimiento e impregnado de fe, confianza y amor.
120. Se supone que quien practica ese “ejercicio espiritual”, es un apóstol que a lo largo del día ha sido colaborador del mismo Señor Jesús según la meditación del Reino: “*quien quiera venir conmigo...*”, y que al terminar la jornada “*como un amigo habla a otro*” busca reconocer lo que el Señor ha hecho en él y con él durante el día. Para la siguiente jornada pide la gracia de vivir cada momento compartiendo la misión de Jesús.
121. Así, el examen, es el indispensable alto en el camino del apóstol, que le permite ver en perspectiva su trayectoria, y al mismo tiempo, recuperar fuerzas para emprender con nuevo impulso interior y mayor lucidez el camino de la próxima jornada. La práctica fiel del examen es determinante para formar al “*contemplativo en la acción*”, que busca y halla a Dios en todas las cosas.

4.3. Criterios para el discernimiento apostólico

122. Los Principios Generales de CVX insisten en la necesidad del discernimiento apostólico. Ofrecen también algunos criterios para seleccionar los ministerios y misiones particulares, que se inspiran en los ofrecidos por San Ignacio. Como todo lo que pasa por Ignacio, también el discernimiento apostólico adquiere la nota del *magis*. Su celo por la mayor gloria de Dios lo lleva a buscar los mejores medios para ayudar a los demás.
123. El discernimiento de estos medios más aptos se hace en el Espíritu de Cristo, alimentado por las contemplaciones de su vida, y según las reglas para conocer los movimientos interiores suscitados por dicho Espíritu, ya mencionadas antes. Es un proceso que pone en juego el corazón no menos que la

cabeza. Sin embargo, Ignacio propone algunos criterios racionales, (Cf. “tercer tiempo para hacer elección”) que ayudan a descubrir el mayor servicio que podemos prestar a los demás en determinadas circunstancias.

124. Estos criterios ignacianos de discernimiento apostólico, además de los Ejercicios, se encuentran sobre todo en la *Autobiografía*, como camino y proceso personales, y en sus cartas, en las que sugiere estrategias, define objetivos y propone medios para alcanzarlos. En las Constituciones de la Compañía de Jesús Ignacio presenta sistemáticamente los criterios para la selección de ministerios. Estos criterios pueden ser sugerentes y ayudarnos a discernir nuestra misión apostólica en CVX. Se dice, por ejemplo, que los miembros de CVX estemos abiertos a las *llamadas más urgentes y universales*.

II. LA COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA (CVX)

125. La CVX está llamada a ser, ante todo, una comunidad cristiana pero con ciertos rasgos y características específicas. Para comprender estos rasgos que caracterizan la CVX en cuanto comunidad consideramos, en primer lugar y muy brevemente, su propio camino de crecimiento y maduración, y a continuación, más en detalle, su función en el crecimiento y maduración de sus miembros.

A. EL PROCESO DE LA CVX COMO COMUNIDAD

126. En la fe bíblica Dios llama no sólo a personas individuales, sino que su llamada pone en marcha también a una comunidad, que puede ser una comunidad laical como es la CVX, o una comunidad de vida religiosa.

127. Según esto y teniendo los Ejercicios Espirituales como “fuente específica”, en CVX se vive una historia de gracia, como cuerpo, semejante al camino que vive la persona. La comunidad pasa por momentos de promesa, de llamada, de avanzar con confianza y esperanza; por períodos de crisis y por momentos en que se siente alejada de Dios, volviendo de nuevo hacia El y sintiéndose acogida; por experiencias del amor regenerador de Dios en la reconciliación y aceptación mutuas; por períodos de discernimiento de las llamadas de Dios, para seguir creciendo hasta llegar a ser una comunidad de discernimiento apostólico.

128. Empieza habitualmente por constituirse como una *comunidad de amigos en el Señor*. Esto marca la orientación del grupo y ofrece la base necesaria para el desarrollo de la comunidad. Para que la comunidad pueda tener desde sus inicios la riqueza de los “amigos en el Señor” es importante que en ella se viva una experiencia real de Dios.

129. Después de ponerse en camino con gran esperanza, la comunidad puede experimentar momentos de crisis, de tensión, y de pecado comunitario. Es importante que el guía les ayude a ver y vivir estos momentos como un tiempo de crecimiento, purificación, y de reconciliación en y con Cristo (Primera Semana de Ejercicios).

130. Gracias a esta experiencia se abre paso en la comunidad un deseo nuevo de estar junto a Cristo en misión en el mundo y de orientar su propia vida, más y más, a luz de sus opciones (Segunda Semana de Ejercicios en adelante). Para ello pueden ser necesarias experiencias de contacto con la pobreza, la marginación y situaciones de dolor en nuestro mundo y la frecuente referencia a los Ejercicios Espirituales, personalizados y completos si es posible. Será el momento del *discernimiento vocacional* (para los jóvenes la elección de estado de vida, de profesión, etc., y para los adultos la reforma de vida) y luego de abrirse como personas y como comunidad a un discernimiento apostólico permanente, decididos a seguir a Cristo y vivir según su estilo.

131. Así la Comunidad llega a ser una *comunidad apostólica*. Integrada por adultos “*que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con El en la construcción del reino, que han reconocido en la Comunidad de Vida Cristiana su particular vocación en la Iglesia*” y, por lo tanto, toman con ella un compromiso permanente. Los integrantes del grupo se ayudan mutuamente a mantener encendido el celo apostólico y el servicio de calidad que la Iglesia espera de ellos.

132. No sólo es comunidad de apóstoles, formada por personas más o menos comprometidas en su propia misión individual, sino comunidad apostólica en la que sus integrantes, aunque se dediquen a tareas distintas, comparten su vida y modo de llevar adelante la propia misión, discernen el objeto y contenido de esa misión, son enviados por la Comunidad, y en ella toman conciencia y evalúan su seguimiento de Cristo Jesús, el Enviado del Padre.

133. En la etapa adulta, normalmente la misión “familia” es la más importante. El tiempo dedicado a la comunidad será administrado con rigor y seriedad. Sus reuniones y eventos son organizados en función de la misión. El ritmo comunitario no puede ser como en las etapas anteriores, cuando sus componentes estaban en pleno proceso de formación humana, profesional y cristiana. Ahora hace falta imaginación y flexibilidad.

B. CARACTERÍSTICAS DE LA CVX COMO COMUNIDAD

1. Una comunidad de vida

134. *“Para preparar más eficazmente a nuestros miembros para el testimonio y servicio apostólico, especialmente en los ambientes cotidianos, reunimos en comunidad a personas que sienten una necesidad más apremiante de unir su vida humana en todas sus dimensiones con la plenitud de su fe cristiana, según nuestro carisma”.*

135. La *vocación CVX es comunitaria*: se realiza con el apoyo de la comunidad. El compromiso personal con la Comunidad Mundial se expresa a través de una *comunidad particular*, libremente escogida, compuesta de no más de doce personas, en general de condición semejante. Cada miembro de esta comunidad de amigos en el Señor está llamado a acompañar a los demás a lo largo del discernimiento de sus propias vocaciones personales y de sus vidas como colaboradores de la misión de Cristo. Se puede decir que la comunidad es un medio privilegiado de CVX para traducir la espiritualidad ignaciana en la vida y el servicio apostólico de sus integrantes.

136. La comunidad CVX es *“una reunión de personas en Cristo, una célula de su Cuerpo Místico”*, que está fundada, por tanto, en la fe y la vocación común, no sólo en la afinidad natural. *“Nuestro vínculo comunitario es nuestro compromiso común, nuestro común estilo de vida y nuestro reconocimiento y amor a María como nuestra madre”.*

137. La comunidad misma, en cuanto vive la comunión fraterna entre sus miembros y con los demás, da testimonio de la Buena Nueva de Cristo ante el mundo.

138. Aunque sólo excepcionalmente los miembros de un grupo practican la comunidad de bienes y conviven bajo el mismo techo, la comunidad CVX es una *comunidad de vida*, en cuanto *“experiencia concreta de unidad en el amor y en la acción”*, porque sus miembros se comprometen:

- a seguir la misma vocación particular en la Iglesia y a adoptar un estilo de vida consecuente con esta vocación;
- a compartir los problemas, aspiraciones, proyectos, en los diversos campos de su vida, a fin de ayudarse unos a otros a unirla con la plenitud de su fe cristiana;
- a ayudarse mutuamente, con espíritu de solidaridad, en sus necesidades materiales y espirituales;
- a asumir una misión común, no obstante la diversidad de edades, personalidades, situaciones y tareas.

139. La comunidad CVX tiene como función pedagógica la ayuda mutua para el crecimiento espiritual y apostólico de sus miembros, mediante un proceso de integración de la fe y de la vida, continuando comunitariamente la dinámica generada por la experiencia de los Ejercicios Espirituales, de suerte que cada uno se prepare más eficazmente para el testimonio y el servicio apostólico.

140. La comunidad CVX apoya el desarrollo humano, espiritual y apostólico de sus miembros por medio, sobre todo:

- de las acciones apostólicas llevadas a cabo por la comunidad y el compromiso a una misión común,
- del testimonio de vida de cada uno, en especial de los miembros adultos,
- de actividades formativas tales como la oración compartida, la revisión de vida en común, el discernimiento comunitario, el estudio de temas de común interés,
- de la vida de grupo y el trabajo en equipo que ayudan a desarrollar actitudes de libertad interior y de apertura al otro, tales como la capacidad de comprender y perdonar, la renuncia a los propios gustos, la sensibilidad a las necesidades de los demás y la prontitud para responder a estas necesidades,
- del servicio a la comunidad local, regional, nacional y mundial.

141. La expresión más concreta de esta vida comunitaria es la *reunión* semanal o quincenal, un ritmo necesario para el crecimiento del grupo. En la reunión tienen lugar importantes actividades formativas propias de una comunidad que vive en misión y busca el servicio apostólico, se refuerzan también los lazos comunitarios, mediante el conocimiento mutuo y los gestos de amor y servicio entre sus integrantes.

142. La vida de la comunidad CVX está centrada en la *Eucaristía*. Por eso todos los miembros participan periódicamente en su celebración, expresando sacramentalmente la comunión fraterna, que se basa en el vínculo con Cristo y con la Iglesia.

2. Una comunidad en misión

143. Vivir en misión es el modo de ser específico de CVX y de la Iglesia misma. Puesto que la comunidad CVX existe para la misión, todo lo que ella es y hace toma sentido de la misión. La CVX es una comunidad en misión, o *comunidad apostólica*.

2.1. Una misión siempre comunitaria

144. Incluso cuando el servicio apostólico es llevado a cabo individualmente, éste es parte de la misión recibida en CVX, que es siempre comunitaria.

145. Es el *envío de la Iglesia* el que da sentido de misión a las tareas apostólicas y servicios humanitarios realizados por los miembros de la CVX. La comunidad mundial, integrada en la vida y misión de la Iglesia, es la mediación fundamental de nuestra misión; mediación que llega hasta nosotros a través de las comunidades nacionales y locales.

146. La misión es comunitaria también porque es *fruto del discernimiento comunitario*, a nivel local, nacional y mundial. Gracias a la comunidad, el discernimiento personal para elegir se completa con el discernimiento comunitario para enviar.

147. El grupo pequeño o comunidad local es imprescindible para el discernimiento de la misión aunque no sea siempre la estructura más adecuada para apoyar determinadas acciones apostólicas, ni el lugar donde se generan todas las iniciativas. Cuando se trata de determinar prioridades apostólicas más

amplias o concretar acciones organizadas, propias o en colaboración, en orden al cumplimiento de la misión, hace falta recurrir a instancias más universales: las Asambleas generales y Consejos ejecutivos de la Comunidad Mundial o de las Comunidades Nacionales.

2.2. Discernimiento apostólico comunitario

148. Es una forma de poner en práctica lo que el Concilio llamó discernimiento de los signos de los tiempos. Para ello es preciso:

- 61 que la comunidad *esté atenta y sea capaz de abrirse* a los deseos profundos de nuestros semejantes y de conocer sus necesidades apremiantes, para descubrir cuáles son las tareas más urgentes y universales que deberíamos asumir, y para ofrecer respuestas más eficaces, radicales y globales a los problemas del mundo.
- 62 que la comunidad *ore pidiendo la gracia de la disponibilidad*. En la oración darán fruto los esfuerzos de la comunidad por estar atenta y abrirse. Y en ella nos ponemos a la escucha del Espíritu que nos llama al servicio y nos envía en misión. Esta oración personal se comparte en el grupo.
- 63 que la comunidad *delibere, envíe y confirme en la misión*: que sea capaz de tomar decisiones, de optar y de asumir tareas apostólicas en las que de una manera o de otra, todos los miembros se comprometan.

3. Una comunidad mundial

3.1. La universalidad de CVX

149. En la dimensión comunitaria de CVX se refleja la tensión que le es propia entre lo particular y lo universal, la comunidad local y la comunidad mundial. CVX es esencialmente una comunidad de vida que se desarrolla a nivel local, pero que tiene una dimensión universal.
150. La Federación Mundial inició en Roma '79 y concluyó en Providence '82 un discernimiento comunitario en el que aprobó ser una *única comunidad mundial*, regida por las asambleas mundiales, que son momentos privilegiados de discernimiento comunitario de la misión CVX.
151. Inicialmente, un grupo reunido en torno al P. Jean Leunis S.J. funda la Congregación Mariana. Al multiplicarse los grupos se agregaron a una comunidad madre, llamada la "*Prima Primaria*", en Roma (1574). Las Congregaciones Marianas se vincularon en una Federación Mundial (1953).
152. En 1967, se aprueban Principios Generales y se expresa la renovación del espíritu en el cambio de nombre a Federación Mundial de Comunidades de Vida Cristiana. En 1982, en la Asamblea Mundial de Providence, se aprueba ser *una única Comunidad Mundial*, vivida en comunidades locales. Cada miembro de CVX, pertenece en primer lugar a la Comunidad Mundial, a través de su comunidad particular: "*Nuestra entrega personal encuentra su expresión en el compromiso personal con la Comunidad Mundial, a través de una comunidad particular libremente escogida*".
153. La dimensión universal de CVX se expresa visiblemente en *una* comunidad mundial. Esta dimensión universal debería estar presente como actitud en todos los miembros y comunidades locales, ya que está enraizada en nuestra teología y es un elemento esencial de la espiritualidad ignaciana.

3.2. Raíces teológicas de la universalidad CVX: la Trinidad, Jesús y el mundo

154. Los Principios Generales nos hablan de las Tres Personas Divinas que al contemplar la humanidad dividida, deciden darse para liberarla de sus cadenas. Esta iniciativa salvadora se expresa en la Encarnación del Hijo y despierta - como gracia - en los miembros de CVX el deseo de participar en la misión de Jesucristo.

155. Cuanto más profundamente vivamos nuestra fe en Cristo, mayor será nuestro deseo de comunión con todos los hombres y mujeres, yendo más allá de nuestra pequeña comunidad, para llegar hasta “todas las personas de buena voluntad” como la Trinidad lo ha hecho en Cristo. En Roma '79 se dijo:

61 Estamos llamados a un sentido más profundo de comunidad: nuestra comunidad está llamada a reflejar la familia de Dios. Dios es comunidad.

62 Los miembros CVX tratan de contemplar el mundo, al que han sido enviados, como lo ve la Trinidad, llevando a cabo en sus vidas la labor que el Rey Eternal desea realizar en la historia de cada uno.

3.3. Una comunidad al servicio de un mundo, consecuencia de la universalidad CVX

156. “Nuestra responsabilidad por desarrollar los lazos comunitarios no termina en nuestra comunidad particular, sino que se extiende a la Comunidad de Vida Cristiana Nacional y Mundial, a las comunidades eclesiales (parroquias, diócesis) de las que somos parte, a toda la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad.”

157. En la Asamblea Mundial Roma '79 se hizo un discernimiento comunitario que llevó a la conclusión de transformar la Federación Mundial de Comunidades de Vida Cristiana en una única Comunidad Mundial. Las razones principales que llevaron a optar por esta transformación son las siguientes:

- 1 Sensibilidad y compromiso fraternos para con las necesidades y problemas de toda la humanidad.
- 1 Apertura a otros países y culturas, poniendo los puntos de vista particulares en un contexto más amplio.
- 1 Unidad de visión y acción ante los problemas mundiales.
- 1 Disponibilidad para lo que es más urgente y universal. Como miembros CVX estamos “*predestinados para nada, disponibles para todo*”. De hecho, mientras otras asociaciones dentro de la Iglesia se orientan preferencialmente hacia un determinado tipo de apostolado, la CVX está abierta para cualquier necesidad de la Iglesia y del mundo.
- 1 Enriquecimiento mutuo entre las comunidades.

4. Una comunidad eclesial

4.1. Fundamento de la eclesialidad de CVX

158. CVX nace y crece en el seno de la Iglesia, donde fundamenta su unión con Cristo mismo. En efecto, esta “*unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia, en la que Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora*”.

159. La comunidad CVX, en todos los niveles, está al servicio del pueblo de Dios. Mediante su misma existencia, insertada en la Iglesia, CVX contribuye a promover:

- 2 una Iglesia donde hay comunión en la diversidad de carismas y ministerios, y corresponsabilidad en el cumplimiento de la única misión de Cristo;
- 1 una Iglesia que no es fin de sí misma, pues “*tiene como misión el anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino*”.

4.2. Relaciones de la comunidad CVX con la Iglesia

160. a. Fidelidad al mensaje de Cristo

La comunidad CVX se esfuerza por crecer en el conocimiento de las enseñanzas evangélicas y en la vivencia de la fe transmitida por los apóstoles, conservada e interpretada por la Iglesia, y ratificada por su magisterio auténtico.

161. b. Participación en la vida eclesial

La comunidad CVX no vive aislada de la comunidad cristiana (parroquia, diócesis, Iglesia nacional y universal), sino que se siente parte integrante de esta comunidad y lo manifiesta:

- 61 en la vida litúrgica y sacramental, centrada en la eucaristía, en cuya celebración da testimonio de “una experiencia concreta de unidad en el amor y en la acción”.
- 62 en la vida ordinaria, tomando parte en las actividades de la Iglesia e identificándose afectiva y efectivamente con la realidad que le toca vivir, comprometida con su desarrollo, atenta a sus necesidades y problemas, contenta con sus progresos.

162. c. Participación en la misión de la Iglesia

Por haber recibido su misión *en la Iglesia y a través de la Iglesia*, la comunidad CVX, siguiendo sus directrices y prioridades pastorales, ofrece al pueblo de Dios y a sus pastores su servicio apostólico y la riqueza y originalidad de su carisma específico, en espíritu de discernimiento y corresponsabilidad.

163. d. Solidaridad fraterna

La comunidad CVX pretende de modo especial abrirse, en espíritu de comunión fraterna, a los pobres, marginados y excluidos, a cuantos en la Iglesia y en el mundo están más necesitados de ayuda y apoyo, compartiendo con ellos sus propios bienes, y adoptando esta actitud como parte de su estilo de vida.

III. EL COMPROMISO EN CVX

EL COMPROMISO EN LOS PRINCIPIOS Y NORMAS GENERALES.

164. *“Ser miembro de la Comunidad de Vida Cristiana presupone una vocación personal. Durante un período de tiempo especificado en las Normas Generales, el candidato es iniciado en el estilo de vida de la CVX. Este período de tiempo permite al candidato y a la comunidad discernir su vocación. Una vez tomada la decisión y aprobada por la Comunidad, el nuevo miembro asume un compromiso temporal, y con la ayuda de la comunidad comprueba su aptitud para vivir de acuerdo con el fin y el espíritu de la CVX. Pasado un período de tiempo adecuado, determinado en las Normas Generales, se asume el compromiso permanente.”*
165. *“Cualquiera que sea el modo en que tenga lugar la admisión, los nuevos miembros deben ser ayudados por la Comunidad a asimilar el estilo de vida de la CVX, a decidir si se sienten llamados a él, si desean y son capaces de vivirlo, y a identificarse con la Comunidad de Vida Cristiana más allá de su grupo inmediato. Después de un período de tiempo ordinariamente no mayor de cuatro años ni menor que uno, los nuevos miembros asumen un compromiso temporal de vivir según este estilo de vida. Como medio para llegar a esta decisión personal, se recomienda vivamente una experiencia de los Ejercicios Espirituales.”*
166. *“El compromiso temporal es válido como tal, a menos que la persona se retire libremente de la Comunidad o sea excluido por ella, hasta que, previo discernimiento, el miembro expresa su compromiso permanente en la CVX. El período de tiempo entre el compromiso temporal y el permanente ordinariamente no debería sobrepasar los ocho años ni ser menor de dos.”*
167. *“Una experiencia completa de los Ejercicios Espirituales en una de sus varias modalidades (en la vida ordinaria, varios retiros en varios años, un mes cerrado) precede el compromiso permanente en la Comunidad de Vida Cristiana”.*

A. FUNDAMENTACIÓN DEL COMPROMISO

Cuando nos preguntamos por las razones que nos motivan en CVX a comprometernos descubrimos los fundamentos mismos del compromiso. Tres son los fundamentos principales:

168. **1 - El fundamento teológico trinitario.** La raíz del compromiso en CVX no está en nosotros mismo sino en Dios. El Principio y Fundamento de nuestro compromiso está en Dios que establece una alianza irrevocable con su pueblo. El Señor es el primero en comprometerse permanente y visiblemente. Dios manifiesta esta alianza en las múltiples liberaciones a lo largo de nuestra historia. Pero la prueba más visible es la Encarnación, en la que nos muestra “sin dejar lugar a dudas” que Él nos ha amado primero y que su alianza con nosotros es irrevocable.
169. **2 - El fundamento antropológico.** No somos espíritus puros. Somos humanos y necesitamos que las experiencias más profundas se expresen a través de nuestro cuerpo, de nuestros sentidos. Nuestra relación con el misterio de Dios se expresa mejor con signos visibles, sacramentales. Somos también seres históricos que viven en el tiempo. Nuestra experiencia espiritual y apostólica se da igualmente en el tiempo. De ahí que el compromiso temporal o permanente hecho por los miembros de CVX se hace accesible a los sentidos. El compromiso permanente quiere significar que, en la contingencia del tiempo, nuestra unidad de medida es el Amor de Dios siempre fiel y la plenitud del misterio de Cristo que recapitula en Sí todas las cosas.
170. **3 - El fundamento comunitario - eclesial.** No vivimos nuestra vocación y misión como individuos

aislados. Los vivimos en comunidad y ante esta comunidad de amigos y compañeros en el Señor, proclamamos que nos sentimos en y con la Iglesia. La comunidad tiene el derecho de ver, oír, sentir y gustar nuestro compromiso. Esto nos ayuda a vivir con coherencia el estilo de vida a que nos hemos comprometido.

171. Comprometernos es, pues, presentarnos libremente ante el Señor y su pueblo y dar signos visibles de aquello que hemos vivido y discernido en el corazón. Es un gesto semejante al compromiso matrimonial. Al proclamar delante de Dios y de los compañeros que nos comprometemos con una espiritualidad, con un estilo de vida, con una misión, expresamos visiblemente un discernimiento ya confirmado y una oblación hecha en nuestro interior. Proclamamos públicamente que la Comunidad de Vida Cristiana es el cuerpo en donde vivimos el carisma que nos ha sido dado por el Espíritu del Señor.

B. EL COMPROMISO TEMPORAL

1. *El proceso que lleva al compromiso temporal*

172. De la lectura de los Principios y Normas Generales se puede deducir que la vida en la CVX se da como consecuencia de la llamada personal de sus miembros por parte del Señor, y que se trata de una vocación apostólica, universal, en la Iglesia, vivida desde la comunidad local.
173. Esta **clave vocacional** es la que mejor explicita el proceso inicial en CVX. Los que se sienten atraídos por CVX, al iniciar su camino “*deben ser ayudados por la comunidad a asimilar el estilo de vida de la CVX y a decidir si se sienten llamados a él*”.
174. La vocación - o llamada - se experimenta al inicio como una atracción vaga y difusa, pero suficiente para incitar a entrar en contacto con CVX. Cuando la persona se incorpora a la Comunidad, es ayudada por ésta a conocer los medios de crecimiento en el Espíritu propios de la CVX. Estos medios le son propuestos progresivamente, en un proceso pedagógico en el que el guía cumple un importante papel.
175. En este camino de crecimiento, la persona debe ir tomando decisiones: hacer una experiencia de retiro, participar en una comunidad local, asistir con regularidad a las reuniones de grupo, iniciarse en el acompañamiento espiritual, participar en un apostolado, hacer cuatro días de Ejercicios, ocho días, etc. Estas decisiones llevan a un compromiso progresivo con el estilo de vida CVX. A lo largo de este proceso irá experimentando mociones, y se irá dando cuenta si este camino le ayuda o no a acercarse más a Dios y tener con El una relación más rica. La comunidad, en sus varios niveles, va por su parte retroalimentando a la persona en un ambiente de discernimiento, y la va invitando a dar pasos sucesivos de crecimiento y de compromiso.
176. Se llega así al punto en que la persona tiene que ponderar espiritualmente si este camino en el que ha sido iniciada y acompañada durante algún tiempo (entre uno y cuatro años según NG 2) lo experimenta o no como una llamada y una gracia de Dios. Es un momento de discernimiento que puede brotar espontáneamente, o bien puede responder a una invitación.

2. *El objeto y sentido del compromiso temporal*

177. El compromiso temporal expresa el deseo de vivir en el momento presente según el estilo de vida CVX. Este compromiso lleva consigo la búsqueda de la vocación a la que le llama el Señor y el *discernimiento vocacional* correspondiente a esta búsqueda.

178. En aquéllos que poseen ya las disposiciones necesarias este proceso de discernimiento tiene dos objetivos:

61 Optar por un *estado de vida*, cuando todavía no se ha hecho (El estado de vida religioso excluye la opción permanente por CVX).

62 *Reformar la propia vida* cuando uno está ya constituido en un estado definitivo.

179. El proceso de discernimiento vocacional no puede presuponer como cierta una vocación definitiva a CVX, sino que debe estar abierto a descubrir la voluntad de Dios en cualquier “vida y estado” en la Iglesia. Ese proceso, vivido según el estilo CVX, significa ya la pertenencia a la Comunidad de Vida Cristiana de quien hace el compromiso temporal, aunque esta pertenencia tal vez no sea definitiva.

180. Es importante darse cuenta que, en el discernimiento, se trata de saber si “lo que quiero y deseo” es seguir profundizando en una experiencia de Dios marcada por los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, teniendo como referencia a la comunidad, para un mayor servicio. Se discierne si reconozco en CVX un camino acorde con lo que Dios quiere de mí, y si estoy “abierto, libre y disponible” para profundizarlo y encaminarme “con determinación más deliberada” hacia un estilo de vida apostólico.

181. Esta etapa es vocacional, y como tal, está abierta a distintas salidas. Para un adulto casado, por ejemplo, su pregunta será si es llamado al estilo de vida CVX para vivirlo desde su compromiso matrimonial. Los jóvenes se preguntarán cuál es el estado de vida (laical, sacerdotal, religioso) al cual son llamados. Un buen número de jóvenes y adultos se sentirán movidos a vivir el estilo de vida CVX. Otros, en cambio, optan por otras formas de pertenencia a la Iglesia; entre estos están los que descubren que su motivación por CVX era más de naturaleza social y afectiva, y admiten que no desean profundizar.

182. Para quienes descubren en CVX la respuesta a sus deseos más profundos, sean adultos o jóvenes, esta etapa los lleva a un renovado compromiso con el estilo de vida de la Comunidad.

183. Por lo tanto, el “compromiso temporal” manifestado en la comunidad y asumido por ella es la expresión por parte del individuo, de su determinación de buscar la voluntad de Dios, utilizando para ello los medios ignacianos; y por parte de la comunidad que le acoge, la oferta desinteresada de la pedagogía ignaciana propia de la CVX.

184. Es importante que el compromiso temporal no se vincule sólo a un conjunto de obligaciones, sino a una respuesta generosa a Dios que nos amó primero, hecha *según el espíritu del Evangelio y la ley interior del amor*.

185. Los Ejercicios de san Ignacio deberían ser la pieza clave en el proceso de discernimiento vocacional. La formación en el proceso de compromiso temporal, deberá atender sobre todo al desarrollo de las disposiciones que preparan a la persona y la hacen idónea para hacer los Ejercicios, teniendo como horizonte la vocación apostólica.

3. *Las formas de practicar el compromiso temporal*

186. Es importante dar una expresión sacramental (signo de que realiza lo que significa), *por parte de la persona que se compromete*, al deseo de buscar y hallar la voluntad de Dios, usando las herramientas ignacianas y dejándose acompañar por la comunidad. *Por parte de la comunidad local*, expresar su deseo de acompañar y animar a quien lo hace, y a ofrecerle los instrumentos ignacianos. Explicitar que el compromiso *vincula a la Comunidad Mundial*, cuerpo apostólico de la Iglesia.

187. Hay distintas formas de practicar el compromiso temporal. Una es, reunir todos los años a los que llevan ya algunos años de camino e invitarlos a reflexionar sobre el significado del compromiso temporal. Se provoca así el discernimiento, y los que deseen hacerlo se reúnen para acordar la ocasión, la forma y la fórmula. Otra manera es tener una forma y una fórmula propia de la Comunidad Nacional o Regional y una fecha anual establecida (por ejemplo, el Día Mundial de CVX, la fiesta de la Inmaculada o de Pentecostés) para que los que deseen puedan hacer su compromiso.
188. En un proceso CVX bien llevado, este momento de discernimiento, elección y ofrecimiento de sí es insoslayable. Si no lo practicamos es por tres posibles razones:
- 61 el proceso se interrumpe, se vuelve repetitivo, no avanza;
 - 62 se entiende mal el compromiso, tiene connotaciones y significaciones erradas;
 - 63 las formas externas de compromiso suscitan dificultades.
189. Nuestro reto hoy es exteriorizar lo que internamente vivimos y queremos, hacerlo signo visible y eclesial, darle significaciones espiritual, teológica y pedagógica atractivas.

C. EL COMPROMISO PERMANENTE

190. El *compromiso permanente* corresponde, en el proceso vocacional del miembro de la CVX, a la etapa de vida apostólica en plenitud: cuando la vocación personal es vivida como misión apostólica. Toda vocación se desarrolla y expresa en la misión. Llegan al compromiso permanente aquellos miembros que, habiendo completado el discernimiento vocacional, han comprometido su libertad abrazando el estilo de vida de la Comunidad. Esta etapa está necesariamente asociada al *discernimiento apostólico* como elemento indispensable para desarrollar la misión.
191. El compromiso temporal con la CVX está vinculado al camino de formación, y está en consonancia con la llamada del Rey y la elección. El *compromiso permanente* tiene que ver con la CVX como estilo de vida, y está en consonancia con el abandono confiado de la Contemplación para alcanzar Amor. El compromiso es el “*tomad, Señor, y recibid*”, como respuesta al compromiso de Dios que *1) me colma de bienes; 2) habita en mí, me anima, me da sentido; 3) trabaja por mí; 4) mirando cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, y pensando que así como del sol descienden los rayos y de la fuente brotan las aguas, así de Dios nos vienen la potencia, justicia, piedad, misericordia y voluntad necesaria para vivir en Él nuestro compromiso.*
192. En la formulación concreta del compromiso permanente como culminación del discernimiento vocacional cristiano, expresamos nuestro deseo eficaz de buscar y llevar a cabo la voluntad de Dios en la vida apostólica, de asumir las llamadas concretas y particulares y de ser enviados en misión.

1. Compromiso permanente

193. Lejos de ver el compromiso permanente como una decisión arriesgada que compromete nuestra libertad en el futuro, es importante descubrir hasta qué punto la libertad de espíritu es el verdadero fundamento del compromiso y uno de sus frutos. En efecto, la verdadera libertad tiene que ver con la orientación de la propia vida. Somos libres en la medida que sabemos y podemos dar a nuestras vidas la orientación que responde a los deseos más profundos que el Espíritu del Señor despierta en nuestro corazón.

194. Nuestros actos más libres no son, simplemente, actos de la voluntad; son actos de fe y de esperanza. La radicalidad de nuestros compromisos no se funda principalmente en nuestras propias posibilidades, sino en que *“para que seamos libres nos liberó Cristo”*.
195. Por esta razón, cuando llegamos a la conclusión de que llevar a Cristo y su Buena Nueva a las realidades humanas es lo que *“yo quiero y deseo, y es mi determinación deliberada”*, quiere decir que el Señor nos ha guiado a través de un largo camino. La libertad como capacidad de oblación no es sólo capacidad de elección. La oblación es don de sí, abandono en Dios, confianza total.
196. En este tono espiritual dice Ignacio: *“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro, disponed a toda vuestra Voluntad. Dadme vuestro Amor y Gracia, que ésta me basta”*. La libertad es movida por el Amor de Dios y a El se ofrece. El nos amó primero; Dios se ha comprometido primero.

2. Compromiso público:

197. Al testimoniar el compromiso permanente delante de la comunidad, se pide al Señor su gracia para dar esa respuesta generosa a su fidelidad. Al hacerlo delante de la Comunidad y ponerla por testigo, se pide su ayuda y compañía en este camino. Para el miembro de CVX la expresión externa de esta oblación interna tiene un carácter, en cierto sentido, sacramental.
198. Para el resto de la Comunidad, el testimonio público del compromiso permanente tiene también un carácter de alguna manera sacramental. Es signo palpable de que el Espíritu del Señor está actuando para llevar a cada miembro a un mayor compromiso con la misión recibida. Es así un signo que construye y consolida la Comunidad en el seguimiento de Cristo Jesús, como enviado del Padre. En espíritu de fe, el compromiso público de un compañero de comunidad es una invitación a *“sacudir todo lastre y a enfrentar con fortaleza”* el servicio al que somos llamados como Comunidad, *“fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe”*.
199. Es tiempo de confirmación de la elección, de un decidido compromiso con la misión y el servicio. Los Ejercicios deberían ser la clave en el proceso de vida en misión, para más seguir a Cristo pobre y humilde.
200. La formación en esta etapa debería ser concebida como “formación permanente”, para estar siempre “en forma apostólica” y dar así en todo momento la respuesta más adecuada al *“¿Qué debo hacer por Cristo?”*.